

PRESO EN SUS PROPIAS CADENAS

Cuenta una historia medieval que un famoso herrero y forjador de armaduras, a causa de un delito político, fue preso y encadenado al muro de una mazmorra.

El hombre era fuerte, y pensó en romper sus ligaduras para escapar de sus prisiones. Siendo experto en la fabricación de cadenas, fue revisando eslabón por eslabón, buscando cuál era el más débil o alguno con soldadura defectuosa para romperlo más fácilmente. Por una serie de señales inequívocas, se dio cuenta que aquellas cadenas que lo estaban sujetando habían salido de su fragua, y hechas con sus propias manos, por lo que perdió toda esperanza de liberarse.

Durante años había estado en pie el desafío de que nadie era capaz de romper un solo eslabón de sus cadenas, cosa que siempre se mantuvo. Y ahora estaba él fatalmente atrapado en lo que era su propia obra.

¡De qué manera tan semejante el pecador perdido es seducido por el tentador! Este va forjando eslabón a eslabón, pecado a pecado una cadena, la cual lo aprisiona, una fuerte atadura, que no hay poder humano capaz de romper.

¡Oh, querido lector!, si tal es tu estado y deseas ser liberado, no desesperes. Jesús el Salvador puede y quiere librarte para siempre de tales ataduras, que si bien es cierto que no hay poder humano capaz

de hacerlo, Cristo puede fácilmente librarte, y oye sus palabras de amor anunciándote las buenas nuevas de liberación: **“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”** (Lucas 4:18, 19).

Sí, querido lector, el Señor vino a anunciar el **“año agradable del Señor”**, lo que quiere decir el día de la gracia para el pobre pecador, por lo cual aún hoy, si no eres salvo por Cristo el Señor, puedes recibir de balde el perdón de todos tus pecados, ya que Cristo pagó el precio por ti, y ¡qué precio! El dar Su vida en rescate por todos nosotros, ya que **“por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, El también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”** (Hebreos 2:14, 15, V - 1960).

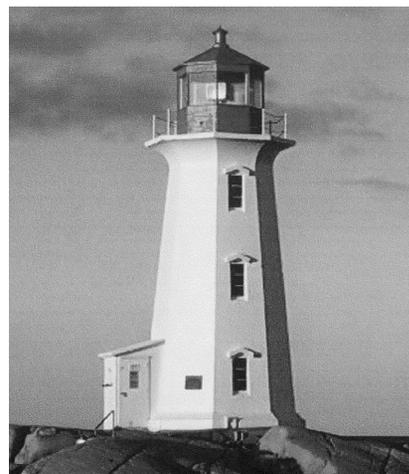
Suponemos que ya sabes tú, que el Señor Jesús es el Hijo de Dios, y El nos dice en el evangelio: **“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”** (Juan 8:36). Ven ahora mismo al Señor, y te sentirás libre de verdad. Si hoy le rechazas, ¿tendrás otra oportunidad?

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



“La luz mora con El (Dios)..., la luz vino al mundo... luz a los que habitan en tinieblas”



La Luz Y Los Hombres

El faro que vemos en la fotografía de hoy, se encuentra en Peggy Cove, Nova Scotia, Canadá, el cual queda bañado en la luz arrebolada de una puesta de sol, lo que es al natural, una visión fascinante por los cambiantes matices y tonalidades de su resplandor, desde que empieza la puesta de sol, hasta su final.

Se ve también la luz encendida en el torreón del faro, que como es sabido es para guiar a los barcos con toda seguridad en sus singladuras marítimas con su haz de luz que les avisa de cualquier peligro, para que sea evitado.

Hay un versículo en la Biblia que dice: **“Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol”**. (Ecc. 11:7). Cerremos por un momento los ojos, y pensemos lo que sería nuestra vida sin la

facultad de la vista...; seguramente algo horrible. Sería muy triste estar sumidos en la oscuridad para siempre... Es seguro que al abrirlos, estaremos de acuerdo que **“suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol”**. Estamos seguros que el lector estará de acuerdo con nosotros.

Entonces, siendo así, ¿cómo es que leemos en el evangelio que, **“la luz vino al mundo y los hombres profirieron las tinieblas a la luz”**? (Juan 3:19). ¿Qué clase de luz sería, para que los hombres prefiriesen las tinieblas a la luz? Acerca de esta luz, leemos: **“El Verbo [Cristo] era LA LUZ VERDADERA; la que viene al mundo para iluminar a todos los hombres”** (Juan 1:9). Por tanto era la luz divina, que **“mora con El [Dios], la luz que vino al mundo, para iluminar a los demás que están en las tinieblas y en las sombras de la muerte, y para guiar nuestros pasos en el camino de la paz”** (Dan. 2:22, Juan 3:19 y Lucas 1:79).

Sin embargo, esta luz que es Cristo—pues El dijo: **“Yo soy la luz del mundo”** (Juan 8:12)—, y que **“estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por El; y el mundo no le comprendió”** (Juan 1:10), fue rechazada por los hombres. Y aunque ello parezca sorprendente, podemos comprender pronto la razón del porqué ellos aborrecieron la luz celestial, si leemos que, **“los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, PORQUE SUS OBRAS ERAN MALAS”** (Juan 3:19).

Antes que reconocer su pecado, el orgullo del hombre llega a tal extremo y aunque no ignora la maldad de su

corazón, no quiere venir a la luz, **“para que no se descubran sus obras”** malas, y odia a la luz, porque le pone al descubierto su estado de pecado (ved Juan 3:20). Y ésta es, querido lector, la causa de la condenación del hombre, como se lee en Juan: **“La causa de la condenación consiste en que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, PORQUE SUS OBRAS ERAN MALAS”** (Cap. 3:19).

Ahora bien, querido lector, no sabemos como tú piensas acerca de ello. Estamos seguros que tú amas la luz, y que no quisieras la oscuridad perpetua para tus ojos naturales. Mas ¿cuál es tu actitud ante la luz divina? Es seguro que a la luz de Dios, te verás si quieres ser honesto contigo mismo, con la enorme culpa de tu pecado, y te sentirás abrumado por tanta maldad como hay en el corazón humano. Y esto no es una gratuita afirmación nuestra, pues Dios dice en Su Palabra: **“Vio el Señor Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo SOLAMENTE EL MAL”** (Génesis 6:5).

Por tanto, ningún hombre podrá escapar libre del juicio de Dios, a menos que se acoja al perdón que El mismo ofrece por Cristo Jesús, porque **“Dios...nos ha amado a nosotros y ha enviado a Su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados”** y como **“el Salvador del mundo”** (1ª Juan 4:10, 14). Este es el único capítulo para escapar libres de la condenación que todos hemos merecido.

Entonces se te presentan dos alternativas ante ti: aquella por la cual el mundo ha optado y que es la de **“odiar la luz”** y desdenar la Palabra de Dios y a Cristo mismo, porque todo ello redarguye de pecado —y amar más a las tinieblas que a la luz—, o la otra alternativa —la que Dios te ofrece con amor—, la de oír el mensaje de salvación, y al sentirte culpable, acogerte al perdón que por gracia se te ofrece. Pero piensa que si para tí es de balde, no lo ha sido para Dios, ya que ha habido quien ha pegado el precio por ti, y que ha sido Su amado Hijo

Jesús, quien para salvarnos, fue a la cruz, donde cargó con **“nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”**, consumando nuestra redención con su **“preciosa sangre”**, muriendo El, **“el justo por los injustos** [nosotros], **para llevarnos a Dios”** (1ª Ped. 2:24, 1:19 y 3:18). Pero aunque Cristo murió, resucitó de entre los muertos, **“levantado por la diestra de Dios”** siendo hecho por Dios: **“Señor y Cristo”** (Hechs. 2:33 y 36). Ahora Cristo está en los cielos, ya que **“El, después de haber llevado a cabo la expiación de nuestros pecados, se ha sentado a la diestra de la Majestad en los cielos”** (Hebreos 1:3). Aun desde este lugar tan sublime donde El está exaltado, quiere ser tú Salvador. Pero para ello, es necesario que tu le aceptes como tal. De lo contrario, el que ahora quiere ser tu Salvador, será necesariamente tu Juez, **“Por cuanto [Dios] ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”** (Hechs. 17:31).

**“Sin Jesús hay sólo noche oscura,
y la vida es triste soledad;
¿qué sería morar en la negrura
y sin El por toda eternidad?”**

LAS ALGARROBAS DEL DIABLO

Dos mil años atrás, el Señor Jesús hizo a sus oyentes esta solemne advertencia; **“Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella”** (Mateo 7:13).

Y hace unos doscientos años que el gran predicador Inglés Rowland Hill, haciendo hincapié en estas palabras del Salvador, solía contar el siguiente sencillo pero elocuente relato:

“Yendo yo el otro día por la calle, mis queridos amigos, vi como una manada de cerdos iba siguiendo sin desviarse los pasos de un hombre. Esto me extrañó, por lo que decidí seguirlos. Al cabo de poco rato quedé sorprendido viendo como los ani-

males habían seguido a su conductor hasta el matadero. Estando perplejo de cómo había conseguido que la manada le siguiera, pregunté al hombre:

—Oiga, amigo, ¿cómo se las arregla usted para que estos animales le sigan a través de las calles hasta aquí?

—¿No se ha fijado usted cómo ha sido? Mire —me dijo el hombre—, en esta cesta llevo unas cuantas algarrobas, las cuales les voy arrojando por el camino, y así ellos me siguen.”

Y para cerrar su historia, decía el predicador:

“Sí, mis queridos amigos, así es en realidad cómo el diablo obra. El lleva también su cesta de algarrobas debajo del brazo, y las va arrojando, consiguiendo que las multitudes le sigan para propia y eterna condenación de ellas. Así que, mis queridos amigos, todos los caminos que son anchos y espaciosos están sembrados con las algarrobas del diablo.”

Y ahora nosotros preguntamos: “¿Ocurre lo mismo en el día de hoy? ¿Es que los caminos que son anchos y espaciosos, y que llevan a la condenación, son todavía los que atraen a las multitudes?” La tan triste como solemne respuesta es; ¡sí!, y en mayor grado, ya que el mundo ha acrecentado su aborrecimiento por el evangelio predicado tan fielmente sea por Rowland Hill, George Whitefield, John Wesley, y tantos otros antes y después de ellos.

El diablo ha añadido gran variedad de maravillas y novedades a su **“cesta de las algarrobas”**, y las modernas atracciones que se ofrecen en el camino ancho y espacioso, son verdaderamente cautivadoras. Pero si éstas en realidad son muy atractivas al corazón humano, cual lo fuera el fruto del árbol prohibido en Edén para Eva: **“Vio... la mujer que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable...”** (Génesis 3:6), y fácil de obtener, tienen un funesto fin, pues las **“delicias pasajeras del pecado”** (Heb. 11:25), conducen irremisiblemente a la perdición. **“Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son**

caminos de muerte” (Proverbios 14:12). Ten la seguridad, querido lector, que el camino ancho conduce al infierno, y que **“los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios”** (Sal. 9:17). Creemos que a ti no te gustaría llegar allí.

Si tú estás andando en el espacioso y ancho camino, quiera Dios que este mensaje sea un alto en tu andar. La apremiante advertencia de Dios es: **“Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos. ¿Por qué queréis morir?”** Dios no quiere que las almas se pierdan; así El dice en el mismo v.º encima: **“Vivo yo, dice el Señor Dios, que no me complazco en la muerte del impío, sino en que se convierta de su conducta y viva”** (Ezequiel 33:11).

Hoy es el día de la salvación. Todavía es predicado el evangelio a los que andan por los caminos de perdición, para **“abrirles los ojos para que pesen de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios y reciban por la fe en mí [en Jesús], la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados”** (Hchs. 26:18). Si arrepentido vienes a Dios, El te recibirá, perdonándote tus pecados, y tendrás parte entre Sus santificados. Acepta a Cristo como tu Salvador, pues El **“fue entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación”** (Rom. 4:25).

Es posible que el camino no te parezca muy atractivo, pero recuerda que, **“estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”** (Mateo 7;14). ¿Quieres tú ser uno de los pocos que oyen la voz del Salvador, viniendo a El precisamente ahora? El desea recibirte en los brazos de Su amor. Ven a Cristo y serás feliz.

**“La senda ancha dejaré,
Yo quiero por la angosta andar,
y muchos no sabrán por qué,
mas voy a mi celeste hogar.**

**¿Oh, ven conmigo, pecador,
y sigue en pos del Salvador!
¿Por qué no quieres tú buscar
la hermosa tierra más allá?”**